

# VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

HOJA Nº 3

## EVANGELIO DE LA SEMANA

Mateo 5, 1-12a

En aquel tiempo, al ver Jesús al gentío, subió a la montaña, se sentó y se acercaron sus discípulos, y él se puso a hablar enseñándoles:

Dichosos **los pobres en el espíritu**,  
porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos **los mansos**,  
porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos **los que lloran**,  
porque ellos serán consolados.

Dichosos **los que tienen hambre y sed de justicia**,  
porque ellos quedarán saciados.

Dichosos **los misericordiosos**,  
porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Dichosos **los limpios de corazón**,  
porque ellos verán a Dios.

Dichosos **los que trabajan por la paz**,  
porque ellos se llamarán "hijos de Dios".

Dichosos **los perseguidos por causa de la justicia**,  
porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos vosotros cuando os insulten, y os persigan, y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

ESTA SEMANA:

**TESTIMONIO:** Carta a Diogneto.

**CONFIRMANDO LA FE:** Los limpios de corazón verán a Dios.

## TESTIMONIO

Este texto dirigido a un tal Diogneto que, al parecer, había preguntado acerca de algunas cosas que le llamaban la atención sobre las creencias y modo de vida de los cristianos: "¿Cuál es ese Dios en el que tanto confían? ¿Cuál es esa religión que les lleva a todos ellos a desdeñar al mundo y a despreciar la muerte?"

El desconocido autor de este tratado, compuesto seguramente a finales del siglo II, va respondiendo a estas y otras cuestiones en un tono espiritual y admirativo.

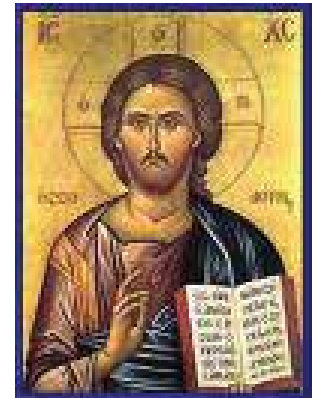
## FRAGMENTO DE LA CARTA A DIOGNETO

Los cristianos no se distinguen de los demás hombres, ni por el lugar en que viven, ni por su lenguaje, ni por su modo de vida. Ellos, en efecto, no tienen ciudades propias, ni utilizan un hablar insólito, ni llevan un género de vida distinto. Su sistema doctrinal no ha sido inventado gracias al talento y especulación de hombres estudiosos, ni profesan, como otros, una enseñanza basada en autoridad de hombres.

Viven en ciudades griegas y bárbaras, según les cupo en suerte, siguen las costumbres de los habitantes del país, tanto en el vestir como en todo su estilo de vida y, sin embargo, dan muestras de un tenor de vida admirable y, a juicio de todos, increíble...

Igual que todos, se casan y engendran hijos, pero no se deshacen de los hijos que conciben. Tienen la mesa en común, pero no el lecho.

Viven en la carne, pero no según la carne. Viven en la tierra, pero su ciudadanía está en el cielo. Obedecen las leyes establecidas, y con su modo de vivir superan estas leyes. Aman a todos, y todos los persiguen. Se los condena sin conocerlos. Se les da muerte, y con ello reciben la vida.



Son pobres, y enriquecen a muchos; carecen de todo, y abundan en todo. Sufren la deshonra, y ello les sirve de gloria; sufren detrimento de su fama, y ello atestigua su justicia. Son maldecidos, y bendicen; son tratados con ignominia, y ellos, a cambio, devuelven honor. Hacen el bien, y son castigados como malhechores; y, al ser castigados a muerte, se alegran como si se les diera la vida. Los judíos los combaten como a extraños, y los gentiles los persiguen, y, sin embargo, los mismos que los aborrecen no saben explicar el motivo de su enemistad. Para decirlo en pocas palabras: **los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo.**

De la carta a Diogneto (Funk 1.317-321)

## CONFIRMANDO LA FE

### CONFIRMANDO LA FE: Los «Limpios de Corazón» verán a Dios»

Cuando en las Bienaventuranzas (Mt 5, 1-12) leemos «Bienaventurados los limpios de corazón porque verán a Dios», intuitivamente pensamos en la virtud de la pureza; como si ésta fuera la positivación del sexto mandamiento: «No cometerás actos impuros». Sin embargo, aunque cabe esta interpretación, no es la única.

En realidad, la limpieza de corazón no indica, en el pensamiento de Jesús, una virtud particular, sino una cualidad que debe acompañar todas las virtudes y las hace de verdad auténticas. Su contrario más directo no es la *impureza*, sino la *hipocresía*. Lo que entiende Jesús por «*limpieza de corazón*» está en el contexto del sermón de la montaña: lo que decide la pureza o impureza de una acción –sea ésta la limosna, el ayuno o la oración– es la intención: esto es, si se realiza



para ser vistos por los hombres o por agradar a Dios. «Cuando des limosna, no lo vayas anunciándolo a voces como hacen los hipócritas... Tú, en cambio, ... que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha, así quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará» (Mt 6, 2-6).

Ayudan a entender el sentido de «*los limpios de corazón*» las invectivas que Jesús pronuncia respecto a escribas y fariseos, todas centradas en la oposición entre «*lo de dentro*» y «*lo de fuera*», el interior y el exterior del hombre. Y si escribas y fariseos son el modelo a no seguir, el que identifica mejor su propuesta nos lo presenta en la fragilidad, claridad e inocencia de los niños: «... , pues el reino de Dios pertenece a los que son como ellos» (Mt 19, 14). «Si no os convertís y hacéis como niños...» (Mt 18, 2). Los niños, para Jesús y para todos, representan lo pequeño, lo necesitado de ayuda, lo espontáneo, la ausencia de engaño, todo lo que se siente: la limpieza de su corazón pintada en el brillo alegre de su mirada.

El texto que cantamos en el salmo 24 - «¿Quién subirá al monte del Señor? Quien tiene manos inocentes y corazón puro» (Salmo 24, 3)-, apunta también al corazón de las personas como la fuente de donde sale todo lo que el ser humano lleva dentro y donde, figuradamente, guardamos nuestras verdaderas intenciones, nuestros más ardientes deseos y aspiraciones, nuestros más intensos amores y odios, nuestras más sanas ambiciones y nuestras más inconfesables pretensiones.

Por esto el centro mismo de la bienaventuranza evangélica lo ocupa el «corazón» que alienta el anhelo íntimo y secreto que mueve nuestras acciones. En el fondo de nuestro corazón no vale la mera apariencia, lo que ven y valoran los demás, sino sólo lo que es bueno y justo a los ojos de Dios. Tampoco vale la imagen y nuestra obsesión por ofrecer a los demás versiones ficticias de la nuestra. De ahí que la aspiración de ser «*Limpios de Corazón*» es la mejor manera de despertar en nosotros la nostalgia de un mundo limpio, verdadero, sincero, sin hipocresía, ni religiosa ni laica. Un mundo en el que las acciones se corresponden a las palabras, las palabras a los pensamientos, y los pensamientos del hombre a los de Dios.